

LA VÍA INICIÁTICA EN POS DE LA CONSCIENCIA LA ENERGÍA, EL PODER Y EL AMOR

Todo, al final de cualquier ciclo, se resuelve en PODER. El Poder, como el agua en sus diferentes estados, se encuentra en todas partes; pero la materia, el cuerpo, no lo podrá contener en su estado más fértil y más puro hasta. no tomar: la forma de un cuenco (simbólicamente hablando).

Dios es lo que el ser humano puede concebir como la fuente de energía infinita, el centro de mayor poder imaginable del que emana cualquier forma de poder manifestado.

El hombre, como receptáculo físico más elevado de la chispa divina en la Tierra, nace con un enorme potencial de Poder; pero se siente paradójicamente muy inseguro y en demasiadas ocasiones es incapaz de encauzar los efectos que sus actos de poder conllevan. Cuando descubre que tiene un gran poder en sus manos su instinto es hacerlo estallar. Cual niño travieso le encanta ver las tripas a sus juguetes, porque esto le hace sentirse poderoso.

El poder depende de la energía acumulada y por lo tanto la energía es la base de todo el poderío humano. Lo malo es que desconocemos vastísimos aspectos de la energía. Por ello nos hemos limitado a explotar la energía acumulada en los combustibles fósiles y nucleares, sin ser conscientes de sus devastadores efectos ecológicos.

El uso indiscriminado de ingentes cantidades de energía fósil está causando una contaminación sin precedentes, desde la polución que asfixia a las ciudades, pasando por la lluvia ácida que acaba con la vegetación, y puede llegar a culminar en un calentamiento global que altere radicalmente la morfología de todo el planeta.

Pero la sustitución de la energía fósil por la nuclear, como los poderes fácticos pretenden, es si cabe incluso más irresponsable. La energía nuclear es una reacción en cadena: la destrucción de una masa de átomos en un tiempo muy corto, desprendiendo una inmensa cantidad de calor. Cuando esta reacción en cadena se controla somos poderosos, ricos en energía ... a costa del riesgo de accidentes que pueden causar cientos de miles o millones de víctimas, y a costa de legar a nuestros descendientes el calvario de custodiar durante miles de años los mortíferos residuos radiactivos, derivados de una energía que dilapidamos ahora.

Este dantesco panorama es el resultado del camino del enriquecimiento fácil, del poder que persigue el hombre. Frente a ello, descubrir cómo convertir y acumular eficazmente la energía que emana del Cosmos debería ser el objetivo prioritario de la ciencia y la tecnología.

Análogamente, el ser humano nace con un cierto "potencial" de energía espiritual y nuestro objetivo primordial debería consistir en ser capaces de manifestarla. Pero esta energía se ha investigado incluso menos que la energía solar porque no existen elementos fiables de medición, ni puede depositarse en un tubo de ensayo.

Sin embargo, así como es sabido que cualquier persona espiritualmente débil tiene fácil la entrada en el torbellino de los conflictos psicosomáticos, cuando, por el contrario, podría vivir en un cierto estado de plenitud interior, nosotros mantenemos que la energía espiritual es tanto el origen de la materia como el camino para trascenderla.

Pero pongámonos de acuerdo sobre el valor de la palabra espiritualidad. Desde nuestro punto de vista, poco o nada tiene que ver con lo que nos han enseñado las grandes religiones. Éstas suelen limitarse a los aspectos externos, a las formas de comportamiento que se producen también al amparo de la educación social o política.

Nosotros entendemos por espiritualidad la forma que cada persona tiene de vivir la vida, en relación consigo mismo primero y con todo lo que le rodea después, a partir de una visión trascendente del universo, sin que importe el credo religioso o el rito más que como elementos de catalización o estímulo para el desarrollo.

Decíamos, pues, que cada ser humano nace con un potencial de energía espiritual determinado, un potencial que no suele llegar a saber cómo utilizar. Y decíamos esto porque, desde nuestra óptica, tal como actúa o se manifiesta en el mundo exterior, así es el hombre en el mundo interior. Nadie hace otra cosa "fuera" que lo que es "dentro". El farsante hace farsa en la vida, y el santo ayuda a la santificación del mundo. Esta es una ley universal inmutable: cada cual se comporta como ES, de modo que el gato nunca podrá comportarse como un perro, ni un mirlo cantar como el ruiseñor. Lo mismo ocurre con un pueblo, una nación o un planeta.

Veamos cómo actúa el hombre de hoy:

1 ° Busca la forma de enriquecerse lo más rápidamente posible.

2º Busca poder, tener dominio sobre personas y cosas para utilizarlas a su favor.

3º Busca la admiración de los demás, ser un objetivo inalcanzable.

Para conseguir lo primero se olvida de sí mismo, del propio potencial de energía interior, utilizando instintiva y ciegamente sus capacidades naturales para cometer, en ocasiones, los más viles atropellos; es decir, se convierte en un depredador humano.

Para conseguir lo segundo se dedica a la parcelación de la vida, tratando de erigirse en controlador del mayor número de estas parcelas, sin importarle atropellar los derechos y la dignidad de personas, animales o cosas.

Lo tercero es consecuencia de lo anterior, porque tanto el enriquecimiento como el poder son siempre factores comparativos (generadores de envidias) y, por tanto, si uno no puede elevarse a sí mismo hay que tratar de hundir al otro o, simplemente, hacer ambas cosas a la vez. Para ello falsea la realidad. Miente y engaña, desvirtuando el verdadero camino de la vida: el Amor, tan olvidado como incomprendido.

El hombre actúa así porque todavía tiene una concepción decimonónica sobre la vida. Sigue creyendo que la selección natural de las especies es una lucha a muerte en la que sólo sobrevive el más implacable. No ha asimilado todavía lo que la ecología ya ha descubierto: que es cierto que todas las formas vivas crecen y se desarrollan en el sentido del poder, pero que detrás de la aparente competitividad rige la cooperación... es decir, el Amor.

A nivel social esta ignorancia se traduce en el poder por el terror y el sometimiento de los demás, propio de las dictaduras férreas... y también en la liberación irresponsable del fuego encerrado en los combustibles fósiles y en la pretensión de sustituirlo por el fuego nuclear infernal del plutonio.

A nivel personal disponemos también de grandes fuerzas que casi siempre hacemos estallar incontroladamente. La más clásica es la energía sexual. Los fuegos del sexo son como los fuegos artificiales: castillos de luces multicolores que nos llenan de euforia durante las noches de verano ... convirtiéndose en un despilfarro que no suele llegar a saciar la "sed" del alma.

El sexo y los amores y odios apasionados que conlleva, con sus emociones y sus luchas, se observan en todos los seres vivos en general. Esto no es malo, porque nada es bueno o malo en sí mismo; es,

sencillamente, un despilfarro en tiempos de sed espiritual. La emoción es correspondida únicamente por otra emoción, la pasión por otra pasión, y el sexo por el sexo. Y la manifestación del dolor, la enfermedad y el sufrimiento, tiene lugar por descontrol, desconocimiento, desinformación ignorancia de estos procesos vitales, hasta el punto de que casi todo cuanto de malo ocurre a la humanidad procede de no saber controlar estas fuerzas. El sexo es la manifestación de una fuerza muy poderosa. Si supiéramos servirnos de él dejaríamos de ser sus víctimas para convertirnos en su señor. .. y seríamos como dioses sobre la Tierra.

Ésta es, al menos, la *tesis del Tantra*, según la cual la sublimación de la energía sexual es la única vía abierta para la reintegración en la Unidad en esta Era Oscura que es la nuestra. El proceso se describe minuciosamente, y consiste en abrir una brecha en el tiempo gracias a la fusión del hombre y la mujer en una cópula atemporal, a imagen de la divina, que logra fusionar nuestras dos energías rectoras, masculina y femenina, en una sola, despertando así a kundalini, la energía primordial latente en la base de nuestra columna vertebral, que asciende entonces por el canal central abriendo nuestros chakras, los centros energéticos que nos unen al Cosmos.

Los textos tántricos hacen hincapié en que éste es un proceso sumamente peligroso ... porque es relativamente fácil que kundalini atravesase los cuatro primeros chakras; pero la ascensión a los tres superiores, al mundo del espíritu, requiere un cambio dimensional. Y si no se consigue, no sólo no habremos avanzado en nuestra ascensión espiritual, sino que corremos el grave riesgo de cambiar de dirección, y hundimos más y más en los abismos inferiores.

Este tratamiento del amor humano como reflejo del Amor divino y como vía de reintegración parece estar muy lejos del mundo cristiano; pero de hecho lo está sólo en la praxis que la historia ha configurado, no en su verdadera esencia. Los Mensajeros, al menos, parecen indicarlo así.

Samahael, el Ángel de la Profecía, afirma casi al principio de su parlamento en El Oro Azul: «El Amor puro es de Dios porque sólo Él conoce todo vuestro interior. Y vuestro interior se asemeja al de Él. Por esto la contemplación de la Naturaleza y el Amor se catalogan como divinos. Pero las iglesias predicán un amor . utópico y apenas practicable, sólo útil entre hermanos o entre padres e hijos. Se olvidan del amor entre el marido y la mujer o entre el amante y la amante. Estos amores se complementan con el Amor interior, formando un conjunto que se levanta mucho más allá del sexo como simple placer. El Amor interior desencadena

la pasión. ¿Quién no, queriendo a un amigo, ha sentido deseos de estrecharle contra su pecho y fundirse en él? ¿No es esto semejante a lo que ocurre entre una madre y un hijo o entre un hombre y una mujer? Os digo que todo esto no es más que el prelude del Gran Amor.»

Más adelante, el mismo mensajero reitera esta idea, subrayando además la diferencia entre el cuaternario del mundo de la materia y el ternario del mundo del espíritu, que deben integrarse, y los peligros de no hacerlo: «El símbolo del Oro Azul es un joven tendido sobre un altar. El altar es la mesa sobre la cual se coloca lo sagrado ... El triángulo equilátero, cuya base descansa en el horizonte material y cuyo vértice apunta hacia arriba, es el símbolo de todo aquél que, sintiéndose materia, apunta con su mente a la consecución de la Perfección Absoluta. El Oro Azul estaría recostado sobre la base de este triángulo. Ello quiere comunicaros que todo ser que entienda y sienta lo que es el Oro Azul apunta hacia el símbolo del Árbol de la Vida. Este último es uno de los símbolos tocantes al Amor Divino y está dentro de vosotros. Pero con el transcurso de los tiempos, y las transformaciones sucesivas del lenguaje, fue mal interpretado por las iglesias y las formaciones políticas... Y tal fue su ruina y su desamor que rompieron, en su celo, con lo único que podía dar luz en el camino: la ley del Amor que encierra todas las demás leyes.»

Y finalmente, por si esta crítica a las instituciones que nos gobiernan y esta enseñanza sobre el verdadero sentido del sexo no hubiera calado todavía en nuestro corazón, añade: «El entendimiento del sexo, que ayuda a desencadenar amor hacia todas las cosas y a la comunión con todos los seres del Cosmos, es el camino que os conducirá a la comprensión de vosotros mismos. Sólo entonces, después de comprender en lo más profundo la realidad evanescente de todas las cosas que os rodean, la vida ya no significará una cadena que os haga esclavos de la tierra, sino una pista de despegue para elevaros hacia lo alto. Así, yo os digo que para este fin se creó el sexo como efecto de una causa mayor: el Amor.»

Pero no es sólo Samahel quien nos habla así en El Oro Azul. También lo hace Humiel: «Se os revistió de un cuerpo para que, entre otras cosas, os sirviera de prueba. La mayoría os dejáis guiar por vuestros vestidos, rechazando el cuerpo y prohibiendo su manifestación. No habéis comprendido que la única forma de superar las pruebas es utilizando el cuerpo, ya que éste gobierna el vestido y no al revés, aunque no solamente en su belleza física sino en las obras que puede realizar. .. El Creador puso belleza en el cuerpo del hombre, por ser su templo y su hogar sobre la tierra. También adornó el sonido y el color que reviste todas las formas. Sois vosotros quienes invertís esa belleza convirtiéndola neciamente en artificiosa, según vuestros torpes cánones que nada tienen

que ver con la realidad. Todo se puso para vuestro deleite y para que toda maravilla penetrara en vuestro interior. Sólo de esta forma puede renacer el amor y la alegría durante vuestro cautiverio. Sólo así se pueden superar las pruebas y las situaciones adversas de la vida... Vuestros cuerpos fueron creados masculino y femenino, distintos y nunca igualables, para que fueran complementarios pero no opuestos, como erróneamente algunos de vosotros habéis considerado ... El punto donde convergen la materia y el espíritu es el punto a través del cual se llega a Dios Nuestro Creador, porque Él es a la vez Espíritu y Creador de materia. Éste es el círculo donde todo el Universo tiene el sonido que le da existencia.»

Y Metatrón, por otra parte, parece completar esta enseñanza de Humiel, y descifrar la alquimia que puede tener lugar en ese misterioso punto creador, confluencia entre la materia y el espíritu: «NO se trata de que continuéis por un solo lado de los opuestos, ya que entonces permaneceríais para siempre incompletos. No se trata de servir a dos señores, sino de fundir los dos polos opuestos para llegar, de un modo u otro, a la comprensión del bien y el mal, donde ya no existe el antagonismo y todo se funde para Ser Uno Solo.»

* * *

El ser humano hace el amor, llora o ríe, discute y chilla, lucha o se entrega, busca, sufre o goza, desea, ama, juzga, reza, mata y finalmente muere. El Amor es la causa que hace aparecer todas estas facetas en nuestra vida; pero paradójicamente no es ninguna de ellas. El Amor, sin ser nada de esto, lo engloba todo porque es la causa que hace que el mundo se manifieste.

El Amor es la verdadera y única fuente de poder y energía universal que, emanando del mismo Centro del Cosmos, busca a los receptores capaces de convertir su Realidad potencial en maravillosa manifestación. El Amor es pues el único camino que algún día nos podrá elevar por encima del pensamiento materialista y de la riqueza como obsesión.

El problema consiste en que la pantalla de la ambición humana, la agresividad y los poderes materiales, no nos permiten ver las maravillas que produce el Amor en quien haya sabido trascender, dar el salto detrás de estas fugaces y probatorias ilusiones. Por tanto, al no poder comparar los logros materiales (que vemos) con las maravillas del ser trascendido (que no vemos), nos quedamos irremisiblemente enganchados con los primeros.

Por eso, y contra todo pronóstico lógico, para comprender la realidad que nos aprisiona hay que alejarse del detalle y observar el panorama completo. Sólo desde esta perspectiva podremos entender la necesidad de fluir a través del Amor, como sentimiento globalista unificado, para que la vida se manifieste sin trabas a través de nosotros pero sin que nos enganchemos en ninguna de sus multicolores formas de expresión: sexo, emociones, vanidades, honores, visiones espirituales y otras mil lentejuelas.

Esto es muy difícil porque no se trata de rechazar, sino de controlar. Son las tan comentadas pruebas iniciáticas. Pero cuando uno descubre, y retiene, este estado de cognición, se convierte en poseedor de *las Llaves del Reino* y entiende que el Todo es mucho mayor que la suma de las partes.

Recordemos aquellas sabias palabras del Maestro: «Yo tengo un manantial de agua viva y el que beba de ella no volverá a tener sed.» Esto significa que quien se haya acercado al Amor lo suficiente ha tenido a Dios muy cerca y ya ninguna otra cosa del mundo le podrá saciar.

El amor se manifiesta entonces como cierta actitud frente a uno mismo y frente al mundo. Esta actitud tiene unas características muy concretas: **es libre, es creadora, y es de servicio.**

Es **libre**, porque nadie puede imponer a otro un solo pensamiento trascendente. Cada uno de nuestros pensamientos deben ser fruto de la observación, del estudio de la vida, y del análisis de las causas y sus efectos. En nuestro caminar espiritual no puede haber imposiciones, sólo encuentros y un compartir gozoso de experiencias con aceptación o no aceptación de las mismas, al margen de todo juicio (lo que consideramos malo para nosotros puede ser bueno para el otro).

Es **creadora** porque cualquier actitud que se adopte, en este sendero del AMOR, debe estar dirigida a iluminar la propia vida y la de los demás. Y esta actitud cristaliza, o se manifiesta, alrededor de la varilla de la armonía, de la paz, del trabajo y la comprensión, de la meditación y el "silencio" ante uno mismo y ante los demás. En definitiva, se trata de vivir en la imperecedera idea de ayudar a construir un mundo mejor.

Y es de **servicio**, porque nada hay más semejante a Dios que la actitud de ayuda a cualquiera, a cualquier cosa o cualquier situación, por insignificante que parezca ante nuestros ojos. Nada hay más divino que la ayuda a una pequeña criatura desvalida, aunque tenga forma de pájaro, de insecto o de flor. A veces será suficiente con una caricia ... o una simple sonrisa.

Día a día, si tal es nuestra actitud, iremos adquiriendo "velocidad",

consciencia de una realidad cada vez más vasta que, iluminándonos a nosotros (nos permitirá saber dónde estamos), también iluminará nuestro entorno, capacitándonos para multiplicar el SERVICIO, contribuyendo en la tarea divina de la CREACIÓN. Sólo de esta manera iremos acercándonos, finalmente, a la "velocidad crítica de despegue". Entonces sabremos que somos realmente LIBRES y lo que esta palabra significa.

Mientras tanto es aconsejable trabajar en la sombra (el poder y el éxito son un muro casi infranqueable en este camino) y descubrir los infinitos matices y sabores de la humildad, la moderación y el trabajo por el trabajo. Seremos felices por ese deleite que supone el sentirnos UNO en este equipo que trabaja para un mundo más armónico, pacífico, equilibrado y bello. De esta suerte cualquier trabajo manual se convierte en ARTE, y la obra terminada adquiere para el artífice, al margen de toda remuneración, un resplandor que el profano no puede comprender.

Abramos los ojos y al fin veremos que la vida material es una metáfora de la vida espiritual y el cuerpo físico una metáfora del alma. El Camino hacia el Centro no puede ser otro que el que nos conduzca al encuentro con nosotros mismos, en aquel lugar donde emana la vida. Sólo desde allí tendremos acceso a otras realidades, a otras "formas de movimiento". Pero el tránsito no es fácil y la naturaleza lo ha resuelto con la muerte. A nosotros no nos gusta por su aspecto, pero sobre todo por su carácter irreversible. Sin embargo La Ley dice que cuando el agua descubre su esencia, dual y trina a la vez, ya no puede seguir siendo agua (uno no puede ver a Dios y vivir) sino dos partes de hidrógeno y una de oxígeno. Así es como morirá en un mundo (el mar) y nacerá en otro (el aire). Nada deja de ser o de existir. Todo el misterio consiste en aprender a dominar el cambio... y esto se consigue caminando hacia el Centro.

Toni Bennássar